

bra «extranjero» no es sinónima de enemigo. Y aunque todo católico ama á su Patria y á los que en ella nacieron con un amor intensísimo, sin embargo, en su vasto corazón aún se conservan tesoros de cariño para los que nacieron bajo otro cielo y se expresan en un lenguaje que él no entiende. El católico, en cualquiera parte del mundo donde se encuentre, será siempre un ciudadano intelectual y moralmente libre, sin ligaduras que le aten á un señorío ó á determinadas personas.

Tenemos visto, pues, que el pleno goce de los derechos individuales, de la libertad política y de la paz social, no están suficientemente garantizadas en ninguna forma de Gobierno, sino que su mejor y más segura garantía estriba en la virtud y moralidad de gobernantes y gobernados. Y ahora ocurre preguntar: De las dos religiones que en este librito vamos comparando, ¿cuál es la que sobre bases más sólidas asienta los principios fundamentales de justicia, rectitud y moralidad? ¿Cuál ha proclamado más alto la igualdad y dignidad de la naturaleza humana? ¿Cuál está revestida del sobrehumano poder de unir en estrecho vínculo de fraternidad á los hombres de todas las nacionalidades? ¿Cuál se ha mostrado en todos tiempos la fiel amiga del pobre, la acérrima debeladora de tiranos y opresores? ¿Cuál, en nuestros mismos días, ofrece su pecho descubierto para recibir el golpe de muerte descargado contra el proletariado? ¿Cuál florece con mayor número de virtudes públicas y privadas? ¿Cuál inculca con mayor ahinco é insistencia en la educación de la niñez, en el régimen interno de la familia y en la conducta del ciudadano el ejercicio constante de la virtud? Y, en fin, ¿cuál repite más en sus templos, enseña más en sus púlpitos y defiende más en sus obras de Artes ó Ciencias aquella máxima, sencilla pero profundísima, del más Sabio de todos los legisladores y Señor de toda virtud: «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura?» La respuesta está clara, y la consecuencia que de ella se deduce, también.

CAPÍTULO XIV

INSTRUCCIÓN POPULAR

En el soberbio siglo de las luces es muy natural que á la ignorancia se le mire con desprecio, y á los pueblos donde ella está más extendida se les considere los más infelices de la tierra. Hoy pasa como verdad axiomática que un hombre sin instrucción debe ser á la fuerza menguado en sus facultades mentales, degradado en sus hábitos morales; en una palabra, un sér inútil en este mundo, y para quien la vida misma no puede menos de ser una carga pesadísima. En cambio, un hombre de letras ¡ah!, un hombre de letras ya es otra cosa.

Nosotros estimamos la ciencia é ilustración, pero no más de lo que se merece. Por eso, en obsequio de ellas y de la verdad, debemos decir que esas afirmaciones, hoy tan en boga, son excesivamente exageradas y erróneas. Es falso, en primer lugar, que los que no saben leer y escribir hayan de ser forzosamente nulidades intelectuales, inútiles para todos los usos de la vida. La experiencia de lo que á diario vemos en muchas industrias y profesiones, demuestra evidentemente lo contrario, y la razón misma nos dice que la ilustración y la ciencia, aunque en sí mismas de subidísimo precio, enderezadas como medio á la consecución de un fin social, valen menos, en muchas ocasiones, que la atenta observación, la experiencia reflexiva y un cierto sentido práctico, cualidades excelentes que no es raro encontrar en personas faltas aun de la más rudimentaria instrucción, y que á veces brillan por su ausencia en las que han frecuentado Escuelas y Universidades.

Todavía es más absurdo hacer á la ignorancia madre de la criminalidad, y, por el contrario, convertir á la instrucción,

aisladamente considerada, en preservativo contra el crimen. Los registros de los establecimientos penales cantan claro que el número de presidiarios analfabetos es, aun relativamente, inferior al de los instruidos: y los sociólogos en general convienen en que los más de los criminales han llegado á su infelicísimo estado, no por no saber leer y escribir, sino por falta de un oficio ó modo honesto de ganar la vida. Los que esto tienen jùntanse, como instintivamente, con ciudadanos honrados y pacíficos, buscando en su cooperación, y bajo la salvaguardia de la legalidad, los medios adecuados para el ejercicio de su profesión y el fomento de sus intereses.

Tenemos, pues, que no porque las estadísticas de un país arrojen tal vez crecido número de analfabetos se debe colegir, *a priori*, que todos ellos son inútiles como miembros sociales y perversos como hombres. Habrá entre ellos, y quizá en gran número, personas dotadas de un rectísimo juicio práctico, hábiles é industriosos en sus artes mecánicas ó agrícolas, dotadas de excelentes prendas de carácter, de refinado gusto y exquisita urbanidad, adornadas de acendradas virtudes y fieles cumplidoras de los preceptos que la Religión les impone como padres de familia ó como ciudadanos.

Previamente asentado esto, que creemos muy del caso, nos toca refutar otra acusación dirigida contra el Catolicismo: la de haber fomentado en todos tiempos la ignorancia de las clases sociales; la de haberse mostrado en todos tiempos indiferente ó ajeno al progreso de la Ciencia, si ya no le ha servido de pesadísima rémora. ¡Todo ello, ya se ve, porque así convenía á sus intereses! Tan absurda patraña, casi no merecía el honor de tomarse en cuenta. La Historia, en cada una de sus páginas, le está dando un solemne mentís, demostrando que el Catolicismo ha dado origen, desenvolvimiento y perfección á importantísimas Ciencias, tanto humanas como divinas; que ha abierto en las cinco partes del mundo innumerables Escuelas, Colegios y Universidades; que ha fundado varias familias religiosas, primariamente consagradas á difundir la enseñanza entre toda clase de personas, sin diferencia de condición ó de sexo; y, en fin, que ha criado y alimentado, con el jugo de su espíritu, á la grandiosa civilización cristiana, cuyos benéficos resultados nadie puede menos de experimentar y bendecir.

A pesar de esto, aún hay hombres, como el Rev. Dr. Strong,

Secretario de la Sociedad Anticatólica intitulada *Evangelical Alliance*, que en un libro recientemente publicado (*Our Contry*) se atreve á decir lo siguiente:

«Roma, jamás ha favorecido la educación de las masas. En este particular, siempre ha practicado aquella su máxima proverbial: La ignorancia es madre de la devoción.»

Quisiéramos que se nos citase el Concilio, ó el Santo Padre, ó el documento pontificio, ó el Asceta ó Teólogo de aprobada doctrina, donde se encuentra esa sentencia que, según se dice, pasa como proverbial entre nosotros. El autor no ha tenido la bondad de tomarse este trabajo, en lo que ha obrado con prudencia, porque hubiera sido sin provecho.

Pero prosigue el Rev. Secretario:

«La actitud de Roma respecto á la educación de las masas, puede colegirse del atraso en que se encuentra la instrucción en aquellos países donde predomina el Catolicismo. En Italia, por ejemplo, el 73 por 100 de la población no sabe leer y escribir; en España, el 80 por 100, y en Méjico, el 93.»

Increíble parece, que en nuestro país, donde abundan personas bien enteradas de lo que sucede en el extranjero, se propalen aseveraciones tan gratuitas, y tan descaradas imposturas. Y puesto que el Dr. Strong ha apelado al argumento de los números, acepto su reto con mucho gusto aun en ese terreno, y con estadísticas en la mano cuyas fuentes citaré y serán las de mayor autoridad en la materia, le probaré lo falso é injurioso de sus cargos contra nuestra Madre la Iglesia. Debo advertir de antemano, que las más de las estadísticas no oficiales, son muy inexactas y tienen mucho de adivinación al señalar el número de analfabetos de cada país, como fundadas que están en datos muy insuficientes, tales como alistamientos de soldados, registros de matrimonios, etcétera. Nosotros nos serviremos del Diccionario Estadístico de Miguel G. Mulhall, Miembro de la Real Sociedad Estadística, y una de las mayores autoridades en la materia. (Edic. 1892, artículo *Educación*, págs. 231-243.) A continuación del país, expreso su estado religioso, con datos suministrados por el citado Diccionario. (Artic. *Religión*, pág. 512.)

PAÍSES PROTESTANTES	Protestantes.	Católicos.	Asistencia media á las escuelas por cada 1.000 habitantes.
Australia.....	2.880.000	845.000	140
Noruega, Suecia y Dinamarca.	8.340.500	4.500	140
Estados Unidos.....	50.890.000	9.000.000	130
Gran Bretaña é Irlanda.....	29.398.000	5.336.000	123
PAÍSES CATÓLICOS	Católicos.	Protestantes.	Asistencia á las escuelas por cada 1.000 habitantes.
Francia.....	29.202.000	693.000	170
Bélgica.....	6.016.000	10.000	135
Austria.....	20.227.000	400.000	130
España.....	17.542.000	7.600	106
Italia.....	28.360.000	62.000	90
Portugal.....	4.707.500	500	54
PAÍSES MIXTOS	Protestantes.	Católicos.	Asistencia á las escuelas por cada 1.000 habitantes.
Suiza.....	1.724.000	1.190.000	210
Holanda.....	2.491.000	1.440.000	145
Alemania.....	29.370.000	17.789.000	140
Canadá.....	2.440.000	1.729.000	100

El cuadro que acaba de verse es correspondiente al año de 1888. Ahora vamos á presentar otro más reciente, que copiamos de la Relación presentada por el Comisionado de Educación en los Estados Unidos, 1889-1890 (vol. I, págs. 553-57).

EDUCACIÓN EN LAS ESCUELAS Y UNIVERSIDADES DE EUROPA

PAÍSES	RELIGIÓN	Alumnos matriculados por cada 1.000 habitantes.
Bayera.....	$\frac{7}{10}$ Católica.....	212
Baden.....	$\frac{2}{5}$ Idem.....	206
Sajonia.....	Protestante.....	202

PAÍSES	RELIGIÓN	Alumnos matriculados por cada 1.000 habitantes.
Prusia.....	$\frac{2}{5}$ Protestante.....	196
Suiza.....	$\frac{2}{5}$ Idem.....	195
Wurtemberg.....	Idem.....	190
Imperio alemán.....	$\frac{2}{5}$ Idem.....	188
Inglaterra y Gales.....	Idem.....	166
Escocia.....	Idem.....	164
Noruega.....	Idem.....	154
Suecia.....	Idem.....	154
Francia.....	Católica.....	151
Irlanda.....	Idem.....	147
Holanda.....	$\frac{2}{5}$ Protestante.....	142
Bélgica.....	Católica.....	135
Austria.....	Idem.....	131
Austria-Hungría.....	Idem.....	129
Hungría.....	Idem.....	126
Dinamarca.....	Protestante.....	110
España.....	Católica.....	106
Italia.....	Idem.....	96

Como se habrá notado, grandes son las diferencias que median entre una y otra estadística, con todo y ser ambas de las más acreditadas. Será quizá debido á los diversos datos que han servido de punto de partida para el cálculo; pero cualquiera que sea la causa, siempre salta á la vista que tomados en conjunto los países católicos, no está en ellos la instrucción menos extendida que en los protestantes. ¿A qué vienen, por tanto, esos epítetos de obscurantistas y apagaluces que con harta frecuencia suelen propinarnos nuestros adversarios? Es ordinario escuchar en la protestante Inglaterra descripciones patéticas y ampulosas declamaciones sobre la rusticidad é incultura en que yace el católico pueblo irlandés, fanatizado é idiotizado por el Papa de Roma y sus emisarios. A Irlanda, claro está, es atribuido el que tan bajo figure en la escala de las naciones ilustradas el Reino Unido de la Gran Bretaña. ¡Si allí odian hasta el nombre de escuela! ¡Si los maestros son *rara avis* por aquellas tierras! ¡Oh! ¡Si no fuera por el ardiente celo del Gobierno inglés en difundir las luces y el progreso, quizá se hubiera retrogradado á la barbarie!

No seré yo quien refute acusación tan burda. La refutará más victoriosamente una de nuestras mayores autoridades en materia de enseñanza: Enrique Barnard, que tuvo el honor de ser el primer comisionado que nombró el Centro de Enseñanza norteamericano. Dice así Mr. Barnard:

«Hasta principios del siglo XIX estaba prohibido á los católicos irlandeses que constituían las tres cuartas partes de la población, no sólo abrir escuelas ó pagar maestros, sino también enviar á los hijos á educarse en el extranjero. Era un crimen punible con destierro, y en caso de reincidencia con pena capital, el que un católico ejerciese el oficio de maestro ó fuese tutor de una familia particular.» (*Journal of Education*, vol. XI, página 134.)

¡Mal se compagina lo del ardiente celo en difundir las lucés con la pena de destierro ó de horca impuesta al pobre pedagogo por el horrible crimen de enseñar el A B C! Pero dejemos á un lado bromas é ironías, y veamos en serio cuál era el estado intelectual de Irlanda cuando estaba libre de la tiranía inglesa. Puede afirmarse, sin pizca de exageración, que hasta el nacimiento de la Reforma florecieron siempre en la Verde Erin, al igual que sus montes y campiñas, sus escuelas y sus ingenios. Recién convertida á la fe por San Patricio, abriéronse por toda la isla numerosos centros de enseñanza, tan célebres algunos como el de Armagh (455 después de Jesucristo), que vió bullir en sus aulas 7.000 discípulos reunidos; Lismore, Cashel, Arran, Clonard, Clonmacnoise, Benchor, escuelas famosas elogiadas por San Bernardo, y, omitiendo otras, las no menos ilustres de Clonfert y Jona (563). El historiador St. Aengis nos ha transmitido que de la Galia, Germania, Italia y aun del Egipto, venían estudiantes á las aulas irlandesas, y San Aldelelmo de Westminster se quejaba en el siglo VII de que las escuelas irlandesas dejaban sin discípulos á las inglesas. «Hoy en día—son sus palabras—es tan afamado el nombre de Irlanda, que cada día vemos dirigirse á ella multitud de estudiantes para aprender, no sólo las artes liberales y las ciencias físicas, sino también los cuatro sentidos de la Santa Escritura.»

Moore, el inspirado poeta de las *Melodías irlandesas*, refiriendo el hecho histórico de que Irlanda proveía de maestros á casi toda la Europa, hace la siguiente reflexión: «Siempre es en el extranjero donde mis compatriotas han de buscar, y también

hallar, el digno galardón de su genio.» Gran verdad que nosotros, los norteamericanos, vemos demostrada en nuestra República, con mil ejemplos de la actualidad y del pasado.

El Cardenal Newman, después de citar las anteriores palabras de Moore, añade en su *Historical Sketches*: «Si hay en todo el orbe algún pueblo que en materia de ciencias y de ingenio no necesita protección, es ciertamente el pueblo irlandés. No es más que mera justicia á sus privilegiados talentos, el decir que en las lides de ingenio pueden muy bien sostener competencia con los más aventajados del mundo.»

Aun en medio de una persecución social, á la que no han superado en crueldad y duración ni aun siquiera las «Diez Persecuciones generales del Imperio,» según observa Lecky (*History of England in the Eighteenth Century*), á pesar de la ley que se lo prohibía y del empobrecimiento general de la isla, los irlandeses, llevados de su amor á la cultura, fundaron colegios para los estudiantes de su nación en París y Roma, cuyas cátedras estuvieron en todos tiempos ocupadas por profesores de universal reputación. Otro de los establecimientos docentes más afamados de Francia, el llamado *Ecole des Hautes Etudes*, en París, estuvo también por espacio de muchos años presidido y dirigido por un ilustre irlandés.

Los colegios de París y Roma me han traído á la memoria los nombres de otros cinco, fundados por los católicos para estudiantes ingleses, á quienes el Protestantismo, tan amante de las ciencias y el progreso, no permitía dentro de sus dominios hacerse hombres sabios y provechosos á la patria. Me refiero á los colegios de Douay, Reims, Roma, Valladolid y Lisboa, de donde han salido tantas eminencias en ciencia y virtud. Para apreciar la altura científica á que estaban, baste recordar que á los desterrados de Douay se debe la versión inglesa de las Sagradas Escrituras, más popular entre nuestros católicos. La cual traducción, si en las bellezas de la forma y en el estilo es inferior á la protestante del Rey Jacobo, le aventaja inmensamente en el fondo doctrinal y exactitud exegetica.

No es, no, el atraso de Irlanda lo que hace figurar al Reino Unido bastante rezagado entre las naciones instruidas. La causa verdadera de este hecho es su forma dominante de Protestantismo: el Episcopalismo Nacional, que jamás ha gozado ni puede gozar de simpatías con las masas populares, para quienes la mis-

ma Iglesia sectaria ha consagrado en tono despreciativo el término ya corriente de *clases bajas*. La mayor parte de su Clero sale de las *clases altas*, con ellas trata y entre ellas vive; de las demás, de los infelices que roturan los campos, socavan las minas ó son complemento viviente de alguna máquina de hierro, se cuidan muy poco, y ni poco ni nada si se trata de instruirlos y educarlos.

Tiempos ha tenido Inglaterra en que la ilustración y la enseñanza se hallaban más extendidas que en los tres últimos siglos. Al aparecer en mala hora la Reforma, hallábase la isla cubierta de muchos miles de escuelas parroquiales y monásticas, donde abundaban estudiantes de mucha nota, cuyo nombre recorría la Europa. Ya en el siglo XIV se enseñaba á los niños de la escuela, además de la lengua patria, la francesa y la latina. En el siglo XV nos encontramos en el reinado de Ricardo II con nobles que, celosos de lo muy extendida que estaba la instrucción, aun en la clase plebeya, pidieron al Parlamento se les prohibiera asistir á las escuelas de los monjes, de donde salían para las primeras dignidades de la Iglesia y del Estado muchas personas de obscurísimo linaje. Pero el Parlamento dictó la siguiente ley: «Todo hombre ó mujer, de cualquier estado ó condición que fuere, está en pleno derecho de mandar á su hijo ó hija á educarse en el ramo del saber y en el sitio de este reino ó del extranjero que más le plazca.»

Ábrase ahora una Historia de Inglaterra, cuéntese el número grandísimo de monasterios que se confiscaron, y los muchos miles de religiosos consagrados á la enseñanza que fueron expulsados ó decapitados por Enrique VIII; después búsqese las medidas que se adoptaron para reparar este golpe de muerte descargado á las letras y cultura inglesas, y ninguna se hallará. Por eso la ignorancia más crasa se extendió rápidamente sobre el país, donde aun las familias ricas carecieron de los medios más esenciales para su instrucción. El Protestantismo se echó sobre la infeliz Isla de los Santos como un arrebatado ciclón, dejando su paso señalado por las ruínas de instituciones docentes, que hoy mismo se ven hacinadas por dondequiera.

Las antiguas y renombradas Universidades de Oxford y Cambridge apenas si pudieron escapar de una muerte violenta; y aunque lo consiguieron, véase desde entonces condenadas á arrastrar una vida lánguida, sustentada únicamente de recuerdos. La obra de Kay, que tanta sensación produjo por las tremendas revela-

ciones que en ella se hacen, describe también el estado lamentable de degradación mental, no menos que moral, en que yacía el pueblo de Inglaterra y Gales. Por aquella época tenía la isla 17.000.000 de habitantes, de los cuales dice que eran analfabetos 8.000.000, que el 50 por 100 de los niños no pisaba en su vida una escuela, y, en fin, que en los pueblos rurales había maestros cuya única ciencia consistía en saber leer y escribir, y gracias si aun eso sabían regularmente.

¿En qué consiste que en España, Italia y Portugal, países tan profundamente católicos, se encuentre la instrucción popular tan poco extendida? No podemos señalar con entero conocimiento las causas verdaderas de este hecho; pero si afirmamos que esta incultura no es debida, ni mucho menos, á la Iglesia católica. Si ella gozara de verdadera libertad, que se le quita á nombre de protección; si á los religiosos no se pusieran trabas ni cortapisas en el cumplimiento de sus benéficos institutos; si el Estado no arrebatare á los padres de familia el derecho natural que tienen de educar á sus hijos, quizá, y sin quizá, la instrucción pública estaría más floreciente, y sobre todo más extendida.

Y pues que contra Roma principalmente se dirigen los cargos de retrógrada y enemiga de la educación popular, quiero copiar aquí lo que sobre la capital del orbe católico en particular, y en general también sobre los demás pueblos en comunión con ella, dice el presbiteriano escocés Mr. Laing: «En los Estados católicos de Alemania; en Francia, Italia y aun en España, los conocimientos de lectura, escritura, aritmética, música, religión y moral, hállanse tan extendidos entre el pueblo bajo como en nuestra Escocia, y es tan fomentada la cultura é ilustración por el Clero papista como por el nuestro. El amor á la ciencia, y no, como alguien ha dicho, la conservación del propio predominio, es lo que ha producido entre la gente eclesiástica de los papistas una larga serie de científicos de primer orden, que podían avergonzar á nuestros presbiterianos. La Iglesia romana, pues, no sólo no coarta, sino que alienta y difunde la instrucción, que se convierte en sus manos en un arma poderosísima. Así, por ejemplo, al recorrer las calles de Roma, véanse á cortos trechos numerosas escuelas públicas, adonde acuden los hijos de las familias pobres del contorno. Dicha ciudad, con un vecindario de 258.678 almas (escribiase esto hace medio siglo), tiene 372 escuelas de primeras letras, con 482 maestros y 14.099 alumnos. ¿Hay en

Edimburgo tantos establecimientos docentes? Berlín, con una población doble que la de Roma, sólo cuenta con 264 escuelas. Tiene también Roma una Universidad, con una matrícula media de 660 estudiantes, y en los Estados Pontificios, para una población de 2.500.000 almas, hay siete Universidades; el mismo número que en Prusia para 14.000.000 de habitantes; ¡casi el séxtuplo! El dato de que Roma, para una población mitad que la de Berlín, cuenta con un centenar más de escuelas, hace muy poco honor á los tan ponderados sistemas de educación vigentes en Prusia.»

Para mayor abundamiento, voy á presentar el cuadro de la instrucción en Roma, hecho oficialmente en 1869, esto es, en el último censo llevado á cabo bajo el gobierno temporal de los Papas.

INSTRUCCIÓN SUPERIOR CIENTÍFICA

Universidad Romana.....	1.300	alumnos.
Liceo del Seminario Pontificio.....	786	»
Colegio Romano.....	1.225	»
Colegio de la Propaganda.....	264	»
Gimnasio de Filosofía.....	91	»
Colegio de Santo Tomás.....	91	»
Idem de San Buenaventura.....	12	»
Instituto de Geodesia é Iconografía.....	60	»
<i>Total</i>	<u>3.829</u>	»

INSTRUCCIÓN ACADÉMICA

En 68 colegios de religiosos y conservatorios.....	1.738	alumnos.
En otros establecimientos de caridad.....	1.216	»
<i>Total</i>	<u>2.954</u>	»

INSTRUCCIÓN ELEMENTAL

En 44 escuelas privadas y gratuitas para niños.....	6.341	alumnos.
En las municipales, existentes en cada parroquia.....	1.567	»
En 61 escuelas privadas y gratuitas para niñas.....	6.490	»
En otras nueve pensionadas para niñas...	553	»
En las municipales para niñas.....	2.171	»
<i>Total</i>	<u>17.122</u>	»

Resumen general: En una ciudad de 220.532 almas hay 23.905 estudiantes, de los cuales 19.614 recibían instrucción gratuita, y los 4.291 restantes pensionada.

Además de estos centros educativos, que podemos llamar *nacionales*, existían por aquel entonces en la Alma ciudad otros varios, fundados exclusivamente para extranjeros, con un contingente de 841 alumnos. Entre estos centros se cuentan los Seminarios Urbano, Francés, Pio-Latino y Vaticano, Norte y Sudamericanos, y los colegios de diferentes nacionalidades, tales como el Germánico, el Irlandés, dos Ingleses, Escocés, Griego, Belga, Polaco, etc., etc. Resultado: que Roma no sólo educa á sus propios hijos, sino que aun tiene generosidad para repartir maestros y ciencia á los demás pueblos que agradecidos le envían lo más selecto de su juventud á instruirse con mayor abundancia de medios en la ciudad que es á un tiempo mismo emporio del saber y cabeza del mundo católico.

Nada hemos dicho hasta aquí de los Estados hispanoamericanos; porque, como fácilmente se comprende, encuéntrase en condiciones sociales distintas de las de cualquier nación europea. Regiones vastísimas, escasamente pobladas, con la mitad y á veces $\frac{4}{5}$ de sus habitantes indios de pura raza (conservados, gracias á la beneficencia de Gobiernos católicos); ¿quién no ve que estas circunstancias son las menos á propósito para la difusión de la enseñanza? Por lo tanto, nada tiene de extraño que en los Estados centro y sudamericanos sea mayor el número de analfabetos que en los Estados Unidos, ó en cualquier otra nación europea. Lo maravilloso es que sea tan crecido como es el tanto por ciento de instruidos. Los inconsiderados críticos de los pueblos latino-americanos, debían recordar que aun en los Estados del Sur de nuestra República, hasta hace algunos años, era muy pequeño el número de niños tanto blancos como negros, alistados en las escuelas; debían girar una visita á esa región, protegida también por nuestra bandera y llamada Mountain Whites of the South, de la cual presentamos una pintura en el capítulo IX, y después de enterarse de los sistemas educativos allí en uso, decirnos si son peores los de parte alguna del mundo.

No se crea, sin embargo, que el estado intelectual entre los latino-americanos se halle, en realidad, como sus detractores se complacen en pintarle. Me ceñiré á nuestra vecina República mejí-

cana. (Véase cómo se expresa el Sr. García Cubas sobre la instrucción pública en su libro *Méjico en 1876.*)

La instrucción primaria comprende lo siguiente: lectura, escritura, gramática castellana y urbanidad. En las escuelas de niñas se enseñan también trabajos de aguja y otras labores propias de su sexo. En algunos Estados son también asignaturas obligatorias, la Geografía, la Historia nacional y el Dibujo; y hay escuelas particulares, donde, además de lo dicho, se estudian nociones de Álgebra y Geometría, Historia Natural y Francés.

El número de escuelas de primeras letras asciende á 8.103 (en 1870 eran sólo 5.000). De ellas, según el Sr. Díaz Cobarrubias, 603 son pagadas por el Gobierno de los Estados, 5.240 por las autoridades municipales, 378 por Corporaciones privadas, 117 por el clero católico, 1.581 son pensionadas y 184 son establecimientos no bien clasificados.

Los concurrentes á estas escuelas son 350.000. (En 1888 las escuelas habían aumentado hasta 10.726, en las que recibían instrucción 543.977 niños.)

La enseñanza superior, lo mismo que la profesional, está á cargo del Estado con sujeción á los programas presentados por el Gobierno. Para esta clase de instrucción están destinados 105 establecimientos, distribuidos en la forma siguiente: Una Escuela preparatoria, 19 de Jurisprudencia, 20 de Medicina y Farmacia, 10 de Ingenieros, 2 Escuelas navales, 3 de Comercio, 2 de Agricultura, 3 Academias de Artes y Ciencias, 2 de Bellas Artes, 2 Conservatorios de Música y Declamación, un Colegio militar, 24 Seminarios para el clero católico, una Escuela de ciegos, otra de sordomudos, y, en fin, 14 establecimientos para la enseñanza superior de las mujeres. La asistencia á estos 105 Centros educativos es de 14.809 discípulos (en 1889 eran 21.000). El número de profesores y empleados en la instrucción pública es de 8.770. Hay 20 bibliotecas del Gobierno (72 eran en 1890); y las de particulares, cuyos volúmenes oscilan entre 1.000 y 8.000, son numerosísimas. Museos de antigüedades, Pinturas é Historia Natural, los hay en varias ciudades principales (19 había en 1890). Se cuentan 73 Corporaciones dedicadas al cultivo de las artes y ciencias, de las que 29 son científicas, 3 meteorológicas, 21 literarias, 20 artísticas y 3 de carácter mixto.

Se ve, pues, que Méjico no carecía de medios de instrucción ni aun en 1876, en que acababa de salir de un largo período de

guerras sangrientas. Desde aquella época, gracias á una duradera paz, cual nunca se ha visto en la vecina República, se encuentra la enseñanza mucho más floreciente. Y prueba de ello es la galería ilustre de científicos y literatos de primera nota con que cuenta. Algo idéntico pudiéramos decir de otras naciones latinoamericanas.

Por lo que hace á nuestra República del Norte, voy á copiar algunos datos de una reseña sobre la educación en los Estados Unidos, según el undécimo censo, año de 1890:

ESCUELAS PARROQUIALES EN LOS ESTADOS UNIDOS

	Maestros.	Alumnos.	Blancos.	Negros.
Culto católico.....	12.303	626.496	620.174	6.322
Evangélico Luterano.....	2.991	142.963	142.302	661
Evangélico Germano.....	386	15.639	15.638	1
Protestante Episcopal..	275	8.385	4.635	3.750
Baptista.....	Ninguno.	Ninguno.	»	»
Metodista.....	»	»	»	»
Presbiteriano.....	»	»	»	»
Congregacional.....	»	»	»	»
Otras denominaciones....	195	6.119	5.860	259
<i>Suma total.....</i>	16.150	799.602	788.609	10.993

De modo que de 16.150 maestros que enseñan en escuelas parroquiales, 12.303, es decir, $\frac{5}{4}$, son católicos; y de 799.602 niños que en las mismas reciben educación, 626.490, ó sea $\frac{4}{5}$, son también católicos.

ESCUELAS PRIVADAS, NO PARROQUIALES, ABIERTAS POR INDIVIDUOS DE DIVERSOS CULTOS

	Maestros.	Alumnos.	Blancos.	Negros.
Católicos.....	5.907	75.470	75.074	396
Metodistas Episcopales...	3.026	58.546	49.103	9.443
Presbiterianos.....	1.793	37.965	26.358	11.607
Baptistas.....	1.635	29.869	24.848	5.021
Congregacionistas.....	1.219	27.453	15.171	12.282
Protestantes Episcopales.	1.339	13.265	12.584	681
Luteranos.....	532	8.688	8.687	1
Otras denominaciones....	1.963	34.866	32.990	1.896
<i>Suma total.....</i>	17.414	286.142	244.815	41.327

RESUMEN GENERAL DE LAS ESCUELAS EN QUE SE ENSEÑA
ALGUNA RELIGIÓN

	Maestros.	Alumnos.
Católicos.....	18.210	701.996
Diversas sectas protestantes....	15.354	383.778
<i>Suma total</i>	33.564	1.085.744

¿Qué decir ante el irrefragable argumento de los números? Vamos á cerrar este capítulo recordando el singularísimo triunfo obtenido por la enseñanza católica en la exposición Colombiana de Chicago de 1893. El gran número de premios que en todos los ramos del saber obtuvieron allí las escuelas católicas, es la mayor apología del aprecio que nuestra madre la Iglesia hace de la instrucción popular y el celo con que la promueve y difunde. Se ha publicado un libro de 350 páginas con el título de la *Enseñanza católica en la Exposición*, el cual no es sino un mero catálogo ó índice de las escuelas que concurrieron y objetos que presentaron: 1.200 establecimientos docentes estaban allí representados. Sus instalaciones se extendían en una extensión de 29.214 pies cuadrados, y sus mostradores ó estanterías ocupaban en alto otros 60.000 pies: 700 premios de medalla ó diploma se asignaron á escuelas católicas de los Estados Unidos, y 90 á extranjeras del mismo culto, dirigidas por Hermanos de la Doctrina Cristiana, en Bélgica, Francia, España, Inglaterra é isla Mauricio.

La Exposición colombiana fué la más significativa apoteosis del sistema educativo católico, y así lo reconoció entonces toda la prensa, sin excluir la disidente, tanto de Norte América como del extranjero.

CAPÍTULO XV

EDUCACIÓN SUPERIOR.—UNIVERSIDADES

Un buen indicador de la cultura intelectual de un pueblo, es el número, carácter y florecimiento de los Centros de enseñanza superior, tales como Colegios y Universidades. Allí donde la ignorancia tiene su asiento, no se abren tales cátedras y mucho menos se llenan con multitud de estudiantes tanto nacionales como extranjeros, atraídos de las más remotas partes del mundo por la fama de sabios profesores. Se puede, por lo tanto, establecer como ley general, que la difusión de la cultura en un pueblo y su nivel intelectual, se hallan en razón directa de los establecimientos científicos con que cuenta.

Por otra parte, la erección de tales Centros de enseñanza superior ha sido, hasta época muy reciente, obra exclusiva de la religión; por ella inspirada, alentada y llevada á feliz término. Así lo enseña la Historia. Luego al comparar las Universidades católicas con las protestantes, implícitamente comparamos las benéficas influencias de una y otra religión en pro de la cultura de los pueblos. Europa nos ofrece un campo muy á propósito para nuestro estudio comparativo.

En la Reseña publicada por nuestro Comisario de Instrucción (1889-1890, vol. I, págs. 561-572), se encuentra una larga lista de todas las Universidades extranjeras, con el año de su fundación, copiada del libro alemán *Minerva Jahrbuch der Universitäten der Welt*. Hay otro catálogo de lo mismo en el *Dictionary of dates*, de Haydn, el cual coincide en un todo con la *Encyclopaedia of Chronology*, por Woodward y Cates. Estas son las fuentes que nos han suministrado los datos para las siguientes listas, advirtiendo, que donde hay alguna discrepancia entre los autores, seguimos á Haydn y á Woodward.